



13

**Abril
Domingo**

**Misa con Bendición
de las Palmas a las 12 h.**

**Capilla Musical
de San Nicolás**

«¡BENDITO EL REY QUE VIENE
EN NOMBRE DEL SEÑOR! PAZ EN EL CIELO
Y GLORIA EN LAS ALTURAS».

LC 19,38

DOMINGO DE RAMOS

EN LA PASIÓN
DEL SEÑOR

En este día la Iglesia recuerda la entrada de Cristo, el Señor, en Jerusalén para consumir su Misterio pascual.

Conmemoración de la entrada del Señor en Jerusalén

PROCESIÓN

A la hora señalada se reúnen todos en la plaza de San Nicolás.

Los fieles tienen en sus manos los ramos.

El sacerdote, al llegar, saluda al pueblo como de costumbre, y seguidamente invita a participar en la celebración de este día.

Queridos hermanos: Ya desde el principio de la Cuaresma nos venimos preparando con obras de penitencia y caridad. Hoy nos disponemos a inaugurar, en comunión con toda la Iglesia, la celebración anual del Misterio pascual de la pasión y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo quien, para llevarlo a cabo, hizo la entrada en la ciudad santa de Jerusalén.

Por este motivo, recordando con fe y devoción esta entrada salvadora, acompañemos al Señor para que, participando de su cruz por la gracia, merezcamos un día tener parte en su resurrección y vida.

Oremos.

DIOS todopoderoso y eterno, santifica con tu ✠ bendición estos ramos y, cuantos vamos acompañar a Cristo Rey aclamándolo con cantos, concédenos, por medio de él, entrar en la Jerusalén del cielo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Evangelio Lc 19, 28-40*Bendito el que viene en el nombre del Señor***Lectura del Santo Evangelio según san Lucas**

Dicho esto, caminaba delante de ellos, subiendo hacia Jerusalén. Al acercarse a Betfagé y Betania, junto al monte llamado de los Olivos, mandó a dos discípulos, diciéndoles: «Id a la aldea de enfrente; al entrar en ella, encontraréis un pollino atado, que nadie ha montado nunca. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta: “¿Por qué lo desatáis?”, le diréis así: “El Señor lo necesita”». Fueron, pues, los enviados y lo encontraron como les había dicho. Mientras desataban el pollino, los dueños les dijeron: «¿Por qué desatáis el pollino?». Ellos dijeron: «El Señor lo necesita». Se lo llevaron a Jesús y, después de poner sus mantos sobre el pollino, ayudaron a Jesús a montar sobre él. Mientras él iba avanzando, extendían sus mantos por el camino. Y, cuando se acercaba ya a la bajada del monte de los Olivos, la multitud de los discípulos, llenos de alegría, comenzaron a alabar a Dios a grandes voces por todos los milagros que habían visto, diciendo: «¡Bendito el rey que viene en nombre del Señor! Paz en el cielo y gloria en las alturas». Algunos fariseos de entre la gente le dijeron: «Maestro, reprende a tus discípulos». Y respondiendo, dijo: «Os digo que, si estos callan, gritarán las piedras».

Palabra del Señor **R/**. Gloria a ti, Señor Jesús.

Procesión

Antes de comenzar la procesión el sacerdote dice:

Como la muchedumbre que aclamaba a Jesús, acompañemos también nosotros con júbilo al Señor.

Y comienza la procesión. Va delante el turiferario con el incensario, seguidamente el que lleva la cruz adornada, en medio de dos ministros con velas encendidas. A continuación el sacerdote con los ministros y, por último, los fieles, que llevan los ramos en las manos. Durante la procesión, los cantores, junto con el pueblo, cantan los siguientes cantos:

Hosanna filio David (gregoriano)

*Hosanna Filio David,
Benedictus qui venit in
nomine Domini.
Rex Israel. Hosanna in
excelsis.*

¡Hosanna al hijo de David!
Bendito el que viene en el
nombre del Señor.
Rey de Israel: ¡Hosanna
en las alturas!

¡Qué alegría cuando me dijeron! (M. Manzano)

**¡QUÉ ALEGRÍA CUANDO ME DIJERON:
“VAMOS A LA CASA DEL SEÑOR”!
YA ESTÁN PISANDO NUESTROS PIES
TUS UMBRALES, JERUSALÉN. R/.**

1. Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor. R/.

2. Según la costumbre de Israel
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de Justicia,
en el palacio de David. R/.

Pueri Hebraeorum (gregoriano)

*Pueri hebraeorum,
portantes ramos olivarum,
obviaverunt Domino,
clamantes y dicentes:
Hosanna in excelsis.*

Los hijos de los judíos,
llevando ramas de olivo en sus
manos, fueron al encuentro
del Señor, gritando y diciendo:
¡Hosana en el cielo!

Después de la procesión el sacerdote dice la oración colecta.

Oración colecta

DIOS todopoderoso y eterno, que hiciste que nuestro Salvador se encarnase y soportara la cruz para que imitemos su ejemplo de humildad, concédenos, propicio, aprender las enseñanzas de la pasión y participar de la resurrección gloriosa.

Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera lectura Is 50, 4-7

*No escondí el rostro ante ultrajes, sabiendo que no quedaría defraudado
(Tercer cántico del Siervo del Señor)*

Lectura del libro de Isaías

El Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo;
para saber decir al abatido una palabra de aliento.
Cada mañana me espabila el oído,
para que escuche como los discípulos.
El Señor Dios me abrió el oído;
yo no resistí ni me eché atrás.
Ofrecí la espalda a los que me golpeaban,
las mejillas a los que mesaban mi barba;
no escondí el rostro ante ultrajes y salivazos.
El Señor Dios me ayuda,
por eso no sentía los ultrajes;
por eso endurecí el rostro como pedernal,
sabiendo que no quedaría defraudado.

Palabra de Dios. *R/*. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Sal 21

“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”
(A. de la Roza)

Dios mí - o, Dios mí - o, ¿por
qué me has a - ban - do - na - do?

R/. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

V/. Al verme se burlan de mí,
hacen visajes, menean la cabeza:
«Acudió al Señor, que lo ponga a salvo;
que lo libre si tanto lo quiere.»

R/. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

V/. Me acorrala una jauría de mastines,
me cerca una banda de malhechores;
me taladran las manos y los pies,
puedo contar mis huesos.

R/. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

V/. Se reparten mi ropa,
echan a suerte mi túnica.
Pero tú, Señor, no te quedes lejos;
fuerza mía, ven corriendo a ayudarme.

R/. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

V/. Contaré tu fama a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré.

“Los que teméis al Señor, alabadlo;
linaje de Jacob, glorificadlo,
temedlo, linaje de Israel”.

R/. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Segunda lectura Flp 2, 6-11

Se humilló a sí mismo; por eso Dios lo exaltó sobre todo

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses

CRISTO Jesús, siendo de condición divina,
no retuvo ávidamente el ser igual a Dios;
al contrario, se despojó de sí mismo
tomando la condición de esclavo,
hecho semejante a los hombres.

Y así, reconocido como hombre por su presencia,
se humilló a sí mismo,
hecho obediente hasta la muerte,
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó sobre todo
y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre;
de modo que al nombre de Jesús
toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra,
en el abismo, y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor,
para gloria de Dios Padre.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Antes del Evangelio Cf. Flp 2,8-9

Christus Factus est (J.B. Lehmann)

*Christus factus est pro nobis
obediens usque ad mortem,
autem crucis. Propter quod
et Deus exaltavit illum et
dedit illi nomen, quod est
super omne nomen.*

Cristo se hizo obediente por nosotros hasta la muerte, precisamente en la cruz. Por lo cual, Dios también lo exaltó y le dio un nombre sobre todo nombre.



Lectura de la Pasión

Para la lectura de la Pasión del Señor no se llevan ni cirios ni incienso, ni se hace al principio la salutación habitual, ni se signa el libro.



Evangelio Lc 22,14—23,56

Pasión de nuestro Señor Jesucristo

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas

Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer.

Cronista:

CUANDO llegó la hora, Jesús se sentó a la mesa y los apóstoles con él y les dijo:

✠ “Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer, porque os digo que ya no la volveré a comer hasta que se cumpla en el reino de Dios”.

C. Y, tomando un cáliz, después de pronunciar la acción de gracias, dijo:

✠ “Tomad esto, repartidlo entre vosotros; porque os digo que no beberé desde ahora del fruto de la vid hasta que venga el reino de Dios”.

Haced esto en memoria mía

C. Y, tomando pan, después de pronunciar la acción de gracias, lo partió y se lo dio diciendo:

✠ “Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía”.

C. Después de cenar, hizo lo mismo con el cáliz diciendo:

✠ “Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros”.

Ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado

- ✠ “Pero mirad: la mano del que me entrega está conmigo, en la mesa. Porque el Hijo del hombre se va, según lo establecido; pero ¡ay de aquel hombre por quien es entregado!”
- C. Ellos empezaron a preguntarse unos a otros sobre quién de ellos podía ser el que iba a hacer eso.

Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve

- C. Se produjo también un altercado a propósito de quién de ellos debía ser tenido como el mayor. Pero él les dijo:
- ✠ “Los reyes de las naciones las dominan, y los que ejercen la autoridad se hacen llamar bienhechores. Vosotros no hagáis así, sino que el mayor entre vosotros se ha de hacer como el menor, y el que gobierna, como el que sirve. Porque ¿quién es más, el que está a la mesa o el que sirve? ¿Verdad que el que está a la mesa? Pues yo estoy en medio de Vosotros como el que sirve.
Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas, y yo preparo para vosotros el reino como me lo preparó mi Padre a mí, de forma que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos para juzgar a las doce tribus de Israel”.

Tú, cuando te hayas convertido, confirma a tus hermanos

- ✠ “Simón, Simón, mira que Satanás os ha reclamado para cribaros como trigo. Pero yo he pedido por ti, para que tu fe no se apague. Y tú, cuando te hayas convertido, confirma a tus hermanos”.
- C. Él le dijo:

- S. “Señor contigo estoy dispuesto a ir incluso a la cárcel y a la muerte”.
- C. Pero él le dijo:
- ✠ “Te digo, Pedro, que no cantaré hoy el gallo antes de que tres veces hayas negado conocerme”.

Es necesario que se cumpla en mí lo que está escrito

- C. Y les dijo:
- ✠ “Cuando os envié sin bolsa, ni alforja, ni sandalias, ¿os faltó algo?”.
- C. Dijeron:
- S. “Nada”.
- C. Jesús añadió:
- ✠ “Pero ahora, el que tenga bolsa, que la lleve consigo, y lo mismo la alforja; y el que no tenga espada, que venda su manto y compre una. Porque os digo que es necesario que se cumpla en mí lo que está escrito: “Fue contado entre los pecadores”, pues lo que refiere a mí toca a su fin”.
- C. Ellos dijeron:
- S. “Señor, aquí hay dos espadas”.
- C. Él les dijo:
- ✠ “Basta”.

En medio de su angustia, oraba con más intensidad

- C. Salió y se encaminó, como de costumbre, al monte de los Olivos, y lo siguieron los discípulos. Al llegar al sitio, les dijo:
- ✠ “Orad, para no caer en tentación”.
- C. Y se apartó de ellos como a un tiro de piedra y, arrodillado, oraba diciendo:
- ✠ “Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya”.

- C. Y se le apareció un ángel del cielo, que lo confortaba. En medio de su angustia, oraba con más intensidad. Y le entró un sudor que caía hasta el suelo como si fueran gotas espesas de sangre. Y, levantándose de la oración, fue hacia sus discípulos, los encontró dormidos por la tristeza, y les dijo:
- ✠ “¿Por qué dormís? Levantaos y orad, para no caer en tentación”.

Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?

- C. Todavía estaba hablando, cuando apareció una turba; iba a la cabeza el llamado Judas, uno de los Doce. Y se acercó a besar a Jesús. Jesús le dijo:
- ✠ “Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?”.
- C. Viendo los que estaban con él lo que iba a pasar, dijeron:
- S. “Señor, ¿herimos con la espada?”.
- C. Y uno de ellos hirió al criado del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. Jesús intervino diciendo:
- ✠ “Dejadlo, basta”.
- C. Y, tocándole la oreja, lo curó. Jesús dijo a los sumos Sacerdotes y a los oficiales del templo, y a los ancianos que habían venido contra él:
- ✠ “¿Habéis salido con espadas y palos como en busca de un bandido? Estando a diario en el templo con vosotros, no me prendisteis. Pero esta es vuestra hora y la del poder de las tinieblas”.

Pedro, saliendo afuera, lloró amargamente

- C. Después de prenderlo, se lo llevaron y lo hicieron entrar en casa del sumo sacerdote. Pedro lo seguía desde lejos. Ellos encendieron fuego en medio del patio, se sentaron alrededor, y Pedro estaba sentado entre ellos. Al verlo una criada sentado junto a la lumbre se lo quedó mirando y dijo:

- S. “También este estaba con él”.
- C. Pero él lo negó diciendo:
- S. “No lo conozco, mujer”.
- C. Poco después, lo vio otro y le dijo:
- S. “Tú también eres uno de ellos”.
- C. Pero Pedro replicó:
- S. “Hombre, no lo soy”.
- C. Y pasada cosa de una hora, otro insistía diciendo:
- S. “Sin duda, este también estaba con él, porque es galileo”.
- C. Pedro dijo:
- S. “Hombre, no sé de qué me hablas”.
- C. Y enseguida, estando todavía él hablando, cantó un gallo.
El Señor, volviéndose, le echó una mirada a Pedro, y Pedro se acordó de la palabra que el Señor le había dicho: “Antes de que cante hoy el gallo, me negarás tres veces”.
Y, saliendo afuera, lloró amargamente.

Haz de profeta: ¿quién te ha pegado?

Y los hombres que tenían preso a Jesús se burlaban de él, dándole golpes. Y, tapándole la cara, le preguntaban diciendo:

- S. “Haz de profeta: ¿quién te ha pegado?”.
- C. E, insultándolo, proferían contra él otras muchas cosas.

Lo condujeron ante su Sanedrín

- C. Cuando se hizo de día, se reunieron los ancianos del pueblo, con los jefes de los sacerdotes y los escribas; lo condujeron ante su Sanedrín, y le dijeron:
- S. “Si tú eres el Mesías, dínoslo”.
- C. Él les dijo:

- ✠ “Si os lo digo, no lo vais a creer; y si os pregunto, no me vais a responder. Pero, desde ahora, el Hijo del hombre estará sentado a la derecha del poder de Dios”.
- C. Dijeron todos:
- S. “Entonces, ¿tú eres el Hijo de Dios?”.
- C. Él les dijo:
- ✠ “Vosotros lo decís, yo lo soy”.
- C. Ellos dijeron:
- S. ¿Qué necesidad tenemos ya de testimonios? Nosotros mismos lo hemos oído de su boca”.
- C. Y levantándose toda la asamblea lo llevaron a presencia de Pilato.

No encuentro ninguna culpa en este hombre

- C. Y se pusieron a acusarlo diciendo:
- S. “Hemos encontrado que este anda amotinando a nuestra nación, y oponiéndose a que se paguen tributos al César, y diciendo que él es el Mesías rey”.
- C. Pilato le preguntó:
- S. “¿Eres tú el rey de los judíos?”.
- C. Él le responde:
- ✠ “Tú lo dices”.
- C. Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la gente:
- S. “No encuentro ninguna culpa en este hombre”.
- C. Pero ellos insistían con más fuerza, diciendo:
- S. “Solivianta al pueblo enseñando por toda Judea, desde que comenzó en Galilea hasta llegar hasta aquí”.
- C. Pilato, al oírlo preguntó si el hombre era galileo; y al enterarse de que era de la jurisdicción de Herodes, que estaba precisamente en Jerusalén por aquellos días, se lo remitió.

Herodes, con sus soldados, lo trató con desprecio

- C. Herodes, al ver a Jesús, se puso muy contento, pues hacía bastante tiempo que deseaba verlo, porque oía hablar de él y esperaba verle hacer algún milagro. Le hacía muchas preguntas con abundante verborrea; pero él no le contestó nada. Estaban allí los sumos sacerdotes y los escribas acusándolo con ahínco.
- Herodes, con sus soldados, lo trató con desprecio y, después de burlarse de él, poniéndole una vestidura blanca, se lo remitió a Pilato. Aquel mismo día se hicieron amigos entre sí Herodes y Pilato, porque antes estaban enemistados entre sí.

Pilato entregó a Jesús a su voluntad

- C. Pilato, después de convocar a los sumos sacerdotes, a los magistrados y al pueblo, les dijo:
- S. “Me habéis traído a este hombre como agitador del pueblo; y resulta que yo lo he interrogado delante de vosotros y no he encontrado en este hombre ninguna de las culpas de que lo acusáis; pero tampoco Herodes, porque nos lo ha devuelto: ya veis que no ha hecho nada digno de muerte. Así que le daré un escarmiento y lo soltaré”.
- C. Ellos vociferaron en masa:
- S. “¡Quita de en medio a ese! Suéltanos a Barrabás”.
- C. Este había sido metido en la cárcel por una revuelta acaecida en la ciudad y un homicidio. Pilato volvió a dirigirles la palabra queriendo soltar a Jesús, pero ellos seguían gritando:
- S. “Crucifícalo, crucifícalo”.
- C. Por tercera vez les dijo:

- S. “Pues ¿qué mal ha hecho este? No he encontrado en él ninguna culpa que merezca la muerte. Así que le daré un escarmiento y lo soltaré”.
- C. Pero ellos se le echaban encima, pidiendo a gritos que lo crucificara; e iba creciendo su griterío.
Pilato entonces sentenció que se realizara lo que pedían: soltó al que le reclamaban (al que había metido en la cárcel por revuelta y homicidio), y a Jesús se lo entregó a su voluntad.

Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí

- C. Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz, para que la llevase detrás de Jesús. Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se golpeaban el pecho y lanzaban lamentos por él.

Jesús se volvió hacia ellas y les dijo:

- ✠ “Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque mirad que vienen días en los que dirán: “Bienaventuradas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado”. Entonces empezarán a decirles a los montes: “Caed sobre nosotros”, y a las colinas: “Cubridnos”; porque, si esto hacen con el leño verde, ¿qué harán con el seco?”.
- C. Conducían también a otros dos malhechores para ajusticiarlos con él.

Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen

- C. Y cuando llegaron al lugar llamado “La Calavera”, lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.

Jesús, decía:

✠ “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”.

C. Hicieron lotes con sus ropas y los echaron a suerte.

Este es el rey de los judíos

C. El pueblo estaba mirando, pero los magistrados le hacían muecas diciendo:

S. “A otros ha salvado, que se salve a sí mismo, si él es el Mesía de Dios, el Elegido”.

C. Se burlaban de él también los soldados, que se acercaban y le ofrecían vinagre, diciendo:

S. “Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo”.

C. Había también por encima de él un letrero: “Este es el rey de los judíos”.

Hoy estarás conmigo en el paraíso

C. Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo:

S. “¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros”.

C. Pero el otro, respondiéndole e increpándolo, le decía:

S. “¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena?

Nosotros, en verdad, lo estamos justamente, porque recibimos el justo pago de lo que hicimos; en cambio, este no ha hecho nada malo”.

C. Y decía:

S. “Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino”.

C. Jesús le dijo:

✠ “En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso”.

Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu

C. Era ya como la hora sexta, y vinieron las tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora nona, porque se oscureció

el sol. El velo del templo se rasgó por medio. Y Jesús, clamando con voz potente, dijo:

✠ “Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu”.

C. Y, dicho esto, expiró.

Todos se arrodillan, y se hace una pausa.

C. El centurión, al ver lo ocurrido, daba gloria a Dios diciendo:

S. “Realmente, este hombre era justo”.

C. Toda la muchedumbre que había concurrido a este espectáculo, al ver las cosas que habían ocurrido, se volvían dándose golpes e pecho.

Todos sus conocidos y las mujeres que lo habían seguido desde Galilea se mantenían a distancia, viendo todo esto.

José colocó el cuerpo de Jesús en un sepulcro excavado en la roca

C. Había un hombre, llamado José, que era miembro del Sanedrín, hombre bueno y justo (este no había dado su asentimiento ni a la decisión ni a la actuación de ellos); era natural de Arimatea, ciudad de los judíos, y aguardaba el reino de Dios. Este acudió a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Y, bajándolo, lo envolvió en una sábana y lo colocó en un sepulcro excavado en la roca, donde nadie había sido puesto todavía.

Era el día de la Preparación y estaba para empezar el sábado. Las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea lo siguieron, y vieron el sepulcro y cómo había sido colocado su cuerpo. Al regresar, prepararon aromas y mirra. Y el sábado descansaron de acuerdo con el precepto.

Palabra del Señor. *R/*. Gloria a ti, Señor Jesús.

Homilía

Profesión de fe (símbolo de los Apóstoles)

Creo en Dios, Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestros Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padece bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios,
Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir
a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.

Oración universal



LITURGIA EUCARÍSTICA

Canto de ofertorio *Tribulationes* (J. Rheinberger)

*Tribulationes cordis mei dilatate sunt:
De necessitatibus meis eripe me Domine.
Vide humilitatem meam, et laborem meum:
et dimitte omnia peccata mea.*

Bendito seas, Señor, Dios del Universo, por este pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos: él será para nosotros pan de vida.

R/. Bendito seas, por siempre, Señor.

*El sacerdote dice en voz baja mientras pone vino y un poco de agua en el cáliz:
El agua unida al vino sea signo de nuestra participación en la vida divina
de quien ha querido compartir nuestra condición humana.*

Bendito seas, Señor, Dios del Universo, por este vino, fruto de la vid y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos: él será para nosotros bebida de salvación.

R/. Bendito seas, por siempre, Señor.

El sacerdote, inclinado, dice en secreto:

*Acepta, Señor, nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humilde;
que éste sea hoy nuestro sacrificio y que sea agradable en tu presencia,
Señor, Dios nuestro.
Lava del todo mi delito, Señor, limpia mi pecado.*

Orad, hermanos, para que este sacrificio mío y vuestro, sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

R/. El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

Oración sobre las ofrendas

SEÑOR, que por la pasión de tu Unigénito se extienda sobre nosotros tu misericordia y, aunque no la merecen nuestras obras, que con la ayuda de tu compasión podamos recibirla en este sacrificio único.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de la Pasión del Señor

V/. El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

V/. Levantemos el corazón.

R/. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V/. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R/. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
 es nuestro deber y salvación
 darte gracias siempre y en todo lugar,
 Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno,
 por Cristo, Señor nuestro.

En cual, siendo inocente,
 se dignó padecer por los impíos,
 y se condenado injustamente
 en lugar de los malhechores.

De esta forma,
 al morir, borró todos nuestros delitos,
 y, al resucitar, logró nuestra salvación.

Por eso, te alabamos con todos los ángeles,
 aclamándote llenos de alegría:

Sanctus *Santo* (M. Frisina)

*Sanctus, Sanctus, Sanctus
 Dominus, Deus Sabaoth.
 Pleni sunt caeli et terra
 gloria tua .
 Hosanna, in excelsis.
 Benedictus qui venit in
 nomine Domini.
 Hosana, in excelsis.*

Santo, Santo, Santo es el
 Señor, Dios del Universo.
 Llenos están el cielo y la
 tierra de tu gloria.
 Hosanna en el cielo.
 Bendito el que viene en
 nombre del Señor.
 Hosanna en el cielo.

PLEGARIA EUCARÍSTICA II

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CP Santo eres en verdad, Señor, fuente de toda santidad;

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

CC por eso te pedimos que santifiques estos dones con la efusión de tu Espíritu,

Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y sobre el cáliz conjuntamente, diciendo:
de manera que se conviertan
en para nosotros
en el Cuerpo y ✠ la Sangre
de Jesucristo, nuestro Señor.

El cual,
cuando iba a ser entregado a su pasión,
voluntariamente aceptada,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:
tomó pan, dándote gracias, lo partió
y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

**TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.**

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora, haciendo genuflexión.

Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó el cáliz,

y, dándote gracias de nuevo,

lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

**TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA
POR VOSOTROS Y POR MUCHOS
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.
HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.**

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora, haciendo genuflexión.

Luego dice:

CP Este es el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CC Así, pues, Padre, al celebrar ahora el memorial de la muerte y resurrección de tu Hijo, te ofrecemos el pan de vida y el cáliz de salvación, y te damos gracias porque nos haces dignos de servirte en tu presencia.

Te pedimos humildemente que el Espíritu Santo congregue en la unidad a cuantos participamos del Cuerpo y la Sangre de Cristo.

C1 Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra; y reunida aquí el domingo, día en que Cristo ha vencido a la muerte y nos ha hecho partícipes de su vida inmortal; y con el Papa **Francisco** con nuestro obispo **Enrique** y todos los pastores que cuidan de tu pueblo, llévala a su perfección por la caridad.

C2 Acuérdate también de nuestros hermanos que durmieron en la esperanza de la resurrección, y de todos los que han muerto en tu misericordia; admítelos a contemplar la luz de tu rostro.

Ten misericordia de todos nosotros,
y así, con María, la Virgen Madre de Dios,
su esposo San José, los apóstoles y cuantos
vivieron en tu amistad
a través de los tiempos,
merezcamos, por tu Hijo Jesucristo,
compartir la vida eterna y cantar tus alabanzas.

Junta las manos

Toma la patena con el pan consagrado y el cáliz y,
elevándolos, dice.

CP Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

R/. Amén.



RITO DE LA COMUNIÓN

Oración dominical

Una vez depositados el cáliz y la patena sobre el altar, el sacerdote, con las manos juntas, dice:

Præceptis salutaribus móniti, et divína institutióne formáti, audémus dicere:

Fieles a la recomendación del Salvador y, siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padrenuestro: *Pater noster* (oficial)

*Pater noster,
qui es in cælis:
sanctificétur nomen tuum;
advéniat regnum tuum; fiat
volúntas tua,
sicut in cælo, et in terra.
Panem nostrum
quotidianum da nobis
hódie; et dimitte nobis
débita nostra,
sicut et nos dimíttimus
debitóribus nostris;
et ne nos indúcas in
tentatiónem; sed líbera
nos a malo.
Amen.*

Padre nuestro,
que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la
tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de
cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros
perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la
tentación
y líbranos del mal.
R/. Amén.

Solo el sacerdote, con las manos extendidas,
prosigue diciendo:

Líbranos de todos los males, Señor y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

Junta las manos

R/. Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

RITO DE LA PAZ

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice en voz alta:

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles:
“La paz os dejo, mi paz os doy”, no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

El sacerdote, vuelto hacia el pueblo, extendiendo y juntando las manos, añade:

La paz del Señor esté siempre con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

Daos fraternalmente la paz.

Y todos, según la costumbre del lugar se dan la paz.

CORDERO DE DIOS

El sacerdote deja caer en el cáliz una parte del

pan consagrado, diciendo en secreto:

El Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, unidos en este cáliz, sean para nosotros alimento de vida eterna.

Agnus Dei *Cordero de Dios* (M. Manzano)

*Agnus Dei, qui tollis
peccata mundi,
Miserere nobis.*

*Agnus Dei, qui tollis
peccata mundi,
Miserere nobis.*

*Agnus Dei, qui tollis
peccata mundi,
Dona nobis pacem.*

Cordero de Dios,
que quitas el pecado del
mundo, ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios, que quitas
el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios,
que quitas el pecado del
mundo, danos la paz.

El sacerdote reza en voz baja la oración para la comunión:

Señor Jesucristo, la comunión de tu Cuerpo y de tu Sangre no sea para mí un motivo de juicio y condenación, sino que, por tu piedad, me aproveche para defensa de alma y cuerpo y como remedio saludable.

El sacerdote hace genuflexión, toma el pan consagrado, lo eleva y lo muestra al pueblo, diciendo:

Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y, juntamente con el pueblo, añade:

R/. Señor, no soy digno de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya bastará para sanarme.

El sacerdote, hacia el altar, dice en secreto:
El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Y comulga reverentemente el Cuerpo de Cristo.
Después toma el cáliz y dice en secreto:
La Sangre de Cristo me guarde para la vida eterna.

Y bebe reverentemente la sangre de Cristo.



Modo de recibir la Sagrada Comunión

De acuerdo con las disposiciones de la Iglesia se puede recibir la Sagrada Comunión en la boca o en la mano. De pie o de rodillas.

Es importante recordar que lo esencial es recibir la Eucaristía con la debida reverencia. No se recibe la Comunión como una cosa cualquiera: es realmente el Cuerpo de Cristo, no un mero signo. Es necesario tener las debidas disposiciones y seguir estas normas:

—Para recibir la Comunión en la mano hay que tener las manos libres. Las dos. Y tenerlas limpias. No se debe comulgar llevándose la misma mano en la que se recibe la comunión a la boca.

—A las palabras del sacerdote “el Cuerpo de Cristo” se ha de responder “Amén” (no “gracias” u otras expresiones).

—La comunión “se recibe”: no “se toma” del sacerdote: por tanto se ha de poner la mano extendida. El sacerdote la deja en nuestra mano y, después, con la otra mano, se toma la forma para comulgar.

—**Se comulga siempre delante del sacerdote.** No se recibe la comunión en la mano y se comulga mientras uno regresa al lugar que ocupa en la iglesia.

Comunión *Eripe me* (J. Rheinberger)

*Eripe me de inimicis
meis, Domine!*

*Ad te confugi,
doce me facere
voluntatem tuam.*

Quia Deus meus es tu.

*Líbrame de mis
enemigos, Señor.*

*En ti me refugio,
enséñame a cumplir
tu voluntad.*

Porque tú eres mi Dios.

Después, con el pueblo sentado o de rodillas, tiene lugar la purificación, que es cuando se limpian la patena y el cáliz. El sacerdote dice en secreto: *Haz, Señor, que recibamos con un corazón limpio el alimento que acabamos de tomar, y que el don que nos haces en esta vida nos aproveche para la eterna.*

Oración después de la comunión

SACIADOS con los dones santos, te pedimos, Señor, que, así como nos has hecho esperar lo que creemos por la muerte de tu Hijo, podamos alcanzar, por su resurrección, la plena posesión de lo que anhelamos. Por Jesucristo nuestro Señor.



ECCLIA
SUB
O

RITO DE CONCLUSIÓN

Oración sobre el pueblo

DIRIGE tu mirada, Señor, sobre esta familia tuya por la que nuestro Señor Jesucristo no dudó en entregarse a los verdugos y padecer el tormento de la cruz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

El sacerdote, vuelto hacia el pueblo, extendiendo las manos dice:
El Señor esté con vosotros.

El pueblo responde:
Y con tu espíritu.

El sacerdote bendice al pueblo, diciendo:
Dios, Padre misericordioso, os conceda a todos vosotros, como al hijo pródigo, el gozo de volver a la casa paterna.
R/. Amén.

Cristo, modelo de oración y de vida,
os guíe a la auténtica conversión del corazón
a través del camino de la Cuaresma.
R/. Amén.

El Espíritu de sabiduría y de fortaleza
os sostenga en la lucha contra el maligno,
para que podáis celebrar con Cristo la victoria pascual.
R/. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠, y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.

R/. Amén.

Luego el sacerdote, con las manos juntas, vuelto hacia el pueblo, dice:

Podéis ir en paz.

R/. Demos gracias a Dios.

Final *Lauda Jerusalem* (popular)

*Lauda Jerusalem Dominum,
Lauda Deum tuum Sion.
Hosanna, hosanna,
hosanna Filio David!*

Alabado sea el Señor
Jerusalén,
alabado sea tu Dios Sión.
¡Hosanna al hijo de David!



www.sannicolasvalencia.com

C. Caballeros 35 - B • 46001 Valencia
T. 963 913 317 • www.sannicolasvalencia.com

